



Lectionautas



CEBITEPAL



Sociedades
Bíblicas
Unidas

LECTIO DIVINA

Claves de Lectio Divina para Jóvenes

Domingo 11 de febrero de 2018
Sexto Domingo del Tiempo ordinario.
“¡Alégrese en el Señor, regocíjense los justos!” Sal 31



PREPARACIÓN ESPIRITUAL

Ven Espíritu Santo y enséñame a escuchar Tu Palabra.

Ven Espíritu Santo y enséñame a vivir tu Palabra.

Ven Espíritu Santo para que con tu fuerza sea un cristiano coherente.

Ven Espíritu Santo y hazme nuevo para que con otros pueda seguir a Jesús.

Amén



TEXTO BÍBLICO

Mc 1, 40-45

40Un hombre enfermo de lepra se acercó a Jesús, y poniéndose de rodillas le dijo:

—Si quieres, puedes limpiarme de mi enfermedad.

41Jesús tuvo compasión de él lo tocó con la mano y dijo:

—Quiero. ¡Queda limpio!

42Al momento se le quitó la lepra al enfermo, y quedó limpio. 43Jesús lo despidió en seguida, y le recomendó mucho:

44—Mira, no se lo digas a nadie solamente ve y preséntate al sacerdote, y lleva, por tu purificación, la ofrenda que ordenó Moisés, para que conste ante los sacerdotes.

45Pero el hombre se fue y comenzó a contar a todos lo que había pasado. Por eso Jesús ya no podía entrar abiertamente en ningún pueblo, sino que se quedaba fuera, en lugares donde no había gente; pero de todas partes acudían a verlo.



LECTURA

¿Qué dice el texto?

Algunas preguntas para una lectura atenta

- ¿Quién se acerca a Jesús, qué hace y qué le dice?
- ¿Qué consecuencias sufría un hombre por tener lepra?
- ¿Te parece normal que Jesús toque a un hombre con lepra? ¿Qué le sucede al leproso?
- ¿Qué le manda Jesús al hombre ya purificado? ¿Le obedece?
- ¿Cómo le afecta a Jesús la desobediencia de este hombre?

Algunas pistas para comprender el texto:

P. Damian Nannini¹

¹ P. Damián Nannini: sacerdote de la Arquidiócesis del Rosario (Argentina); Licenciado en Sagrada Escritura por el Pontificio Instituto Bíblico; Director de la Escuela Bíblica del CEBITEPAL – CELAM.



En una primera y rápida lectura del texto nos parece que estamos ante un relato más de curación milagrosa por parte de Jesús. Pero una lectura más atenta nos muestra que no es así. En primer lugar, no es apropiado hablar de curación pues entonces veríamos a la lepra - como la vemos hoy - como una simple y cruel enfermedad, como un problema de salud. Pero el evangelio habla explícitamente de “purificación” (cf. 1,40.41.42) por lo cual la lepra es considerada más bien como una *impureza*, algo que nos separa de lo puro y santo, que nos separa de Dios y de su pueblo. Y más aún, el leproso era un transmisor de impureza, por eso debía vivir aislado del resto, tal como lo estipula el libro del Levítico en los capítulos 13 y 14. Y tengamos en cuenta que en aquellos ambientes a la lepra, al igual que a todas las enfermedades, se la consideraba como un castigo divino por los pecados cometidos. Así, tanto por los efectos físicos (úlceras y deformaciones en la piel) como sociales (marginación) de esta enfermedad, el leproso era un símbolo del hombre pecador castigado por Dios. De aquí la gran trascendencia del gesto de Jesús de tocar al leproso y purificarlo, saltando todas las barreras que imponía la ley. En efecto, “Jesús, nuevo Moisés, ha querido curar al leproso, ha querido tocar, ha querido reintegrar en la comunidad, sin autolimitarse por los prejuicios; sin adecuarse a la mentalidad dominante de la gente; sin preocuparse para nada del contagio”.

Visto esto, es claro que este milagro de Jesús tiene un alcance mayor que la mera curación de un enfermo. Al volver puro al hombre impuro, le está permitiendo recuperar – además de su salud – su vínculo con Dios y con los demás miembros del pueblo de Dios. Por esto mismo Jesús lo envía al sacerdote para que verifique la curación y lo reincorpore al pueblo santo de Dios, tal como mandaba la Ley de Moisés.

El relato no termina con la purificación del leproso sino que continúa y, entonces, encontramos nuevas y sorprendentes cuestiones. Notemos que Jesús finaliza de modo un poco brusco su relación con el leproso, pues lo despidió con la prohibición de contar lo sucedido, silencio que hasta ahora era exigido a los espíritus impuros. Nos da la impresión de que Jesús no se sintió muy conforme con el milagro realizado. Lo que sigue del relato confirma esta suposición por cuanto el leproso purificado desobedece la orden de Jesús de no decir nada y comienza a proclamar y a divulgar el hecho, al punto que Jesús ya no puede entrar en las ciudades y debe permanecer en lugares desiertos, donde acuden a él de todas partes. Todo esto nos muestra que Jesús quiere ante todo anunciar el Reinado de Dios y no sólo hacer curaciones. Jesús no busca a los enfermos y endemoniados, sino que ellos vienen a él para ser curados. En cambio, Jesús manifiesta claramente su decisión de recorrer las ciudades para predicar pues para ello ha salido, esta es su misión (1,38). Y al final esta curación terminó siendo un obstáculo para su misión específica.

2 MEDITACIÓN

¿Qué me dice el Señor en el texto?

El creyente suele vivir en tensión entre lo que espera de Dios y lo que Dios quiere darle por medio de Jesús. Tensión entre lo que nosotros queremos que Jesús haga por nosotros según nuestros planes y proyectos; y lo que Jesús quiere hacer en nuestra vida. Estas tensiones aparecen en el evangelio de hoy.

El leproso, con su enfermedad y su fe a cuestas, se acerca a Jesús y pide ser purificado; liberado de esa enfermedad que lo separa de Dios y de los demás. Jesús quiere purificar al leproso, como quiso curar a los demás enfermos y liberar a los endemoniados. Pero quiere también que lo escuchen hablar del Padre, de su amor y su perdón; de cómo el Reino de Dios se hace presente y opera entre ellos. Quiere que lo sigan renunciando a sí mismos y cargando con la cruz. Quiere que le reconozcan sus dones con gratitud, porque "si la fe no va acompañada de gratitud no es



verdadera fe. Continúa ligada al milagro, y no se eleva hasta la salvación" (F. Bovon).

Por tanto, si bien Jesús no se niega a realizar las curaciones o milagros que le reclaman, teme que esta búsqueda exagerada del bien físico personal no se abra a la escucha de la Palabra que tiene que anunciar de parte de Dios. Se trata de una Palabra que conlleva un poder mayor que expulsar demonios, sanar enfermos o purificar leprosos. Se trata de la palabra del perdón de Dios, del poder de perdonar los pecados, como se verá claramente en la escena siguiente donde Jesús primero perdona los pecados y recién después hace caminar al paralítico, mostrando que la curación física es signo visible de la obra profunda y mayor que es el perdón de los pecados (cf. Mc 2,1.12). Al respecto decía el Papa Francisco: “con los signos de curación que cumple en los enfermos de todo tipo, el Señor quiere suscitar como respuesta la fe [...] Los milagros, en efecto, son “signos” que invitan a la respuesta de la fe; signos que están siempre acompañados por la palabra, que les ilumina; y juntos, signos y palabras, provocan la fe y la conversión por la fuerza divina de la gracia de Dios” (Ángelus del 4 de febrero de 2018).

El evangelio de hoy nos invita a recuperar la verdad de la vida cristiana como camino, como proceso, con etapas de crecimiento progresivo e inclusivo. No se trata de oponer lo material-corporal con lo espiritual; ni de la contraposición entre los cristianos con formación intelectual que buscan sólo lo espiritual y los cristianos sin formación que sólo buscan los milagros o la sanación física. Todos, como el leproso del evangelio, nos acercamos a Jesús para pedirle que nos libre de algún mal, sea una enfermedad física o moral; que nos resuelva algún problema de la vida o nos quite cierta angustia o malestar. Haciendo esto confesamos tanto su poder divino como nuestra humilde condición creatural; confesamos que necesitamos del Señor y de su Gracia en nuestra vida. Pero Jesús quiere que nos acerquemos a él también para escucharlo, para seguirlo, para amarlo.

Es bueno no dejar de poner nuestra mirada en Jesús y en su compasión valiente; como hace el Papa Francisco: “La compasión de Jesús. Ese padecer con que lo acercaba a cada persona que sufre. Jesús, se da completamente, se involucra en el dolor y la necesidad de la gente... simplemente, porque Él sabe y quiere padecer con, porque tiene un corazón que no se avergüenza de tener compasión... La *compasión* lleva a Jesús a actuar concretamente: a *reintegrar* al marginado. Y éstos son los tres conceptos claves que la Iglesia nos propone hoy en la liturgia de la palabra: la *compasión* de Jesús ante la *marginación* y su voluntad de *integración*.”

Continuamos la meditación con las siguientes preguntas:

- En mi vida ¿busco lo que Dios quiere o solo pongo mi interés en lo que le pido?
- ¿Me acerco a Jesús por el solo hecho de recibir sus favores?
- ¿Estoy dispuesto a dar una respuesta de fe y seguirlo? ¿De qué manera concreta haré esto?
- ¿Mis actitudes y palabras favorecen la integración o la marginación de los demás?

3 ORACIÓN

¿Qué le respondo al Señor que me habla en el texto?

Jesús, aquí estoy, de rodillas.
 Si quieres, puedes purificarme a mí también.
 Purifícame de buscar mi conveniencia a cualquier precio,
 quiero vivir lo que tienes preparado para mí.
 Purifícame de la comodidad, dame fe para que pueda amarte y seguirte.
 Si lo quieres, Jesús, lo quiero yo.
 Amén.



Lectionautas



CEBITEPAL



Sociedades
Bíblicas
Unidas

4

CONTEMPLACIÓN

¿Cómo hago propias en mi vida las enseñanzas del texto?

“Jesús si quieres puedes purificarme, solo así podré seguirte”

ACCIÓN

¿A qué me comprometo para demostrar el cambio?

Durante esta semana me acercaré a un enfermo para visitarlo y compartir mi fe



BITACORA DE GRANDES LECTIONAUTAS

“En aquel contacto entre la mano de Jesús y el leproso queda derribada toda barrera entre Dios y la impureza humana, (...) para demostrar que el amor de Dios es más fuerte que cualquier mal” **Benedicto XVI**